



PRECIO
30 CTS.

La ilustración Fontanense



UN CUADRO DE LOPEZ MEZQUITA

Ayuntamiento de Madrid

M. LOPEZ

SASTRE

Plaza de Santiago, 29

PUENTE JENIL

A. Delgado Gálvez

COSECHERO Y EXPORTADOR DE VINOS
PROCEDENTES DE MONTILLA Y MORILES

Especialidad de la casa y muy preferido por
los inteligentes

Fino ANTOÑICO

(MARCA REGISTRADA)

Talleres Mecánicos, Eléctricos y Garage

DE

JOSE MAÑOSA OLLER

Avenida de Pí y Margall - PUENTE JENIL

Comisiones y representaciones en maquinaria y accesorios.—Construcción y reparación de toda clase de maquinaria.—Instalaciones y montajes.—Se reparan automóviles, tractores, dinamómetros, motores, embobinados, baterías y cargas de las mismas.—Cocheras en alquiler.—Instalaciones de fábricas de aceite a electricidad, vapor, gas pobre y motores de gasolina, motores de aceite pesado y turbinas hidráulicas.—Reparación de alternadores, diñamos y motores, transformadores y demás aparatos eléctricos.—Montaje y reparaciones de turbinas hidráulicas, bombas para riego, elevaciones de agua y demás líquidos.—Construcción y reparación de depósitos para aceite y agua, calderas de jabón y bidones con soldadura autógena.—Construcción de postes para líneas eléctricas de hierro y cemento armado.

Maquinaria agrícola y cerrajería moderna

*Al mismo tiempo también nos encargamos de toda clase de fundición lo mismo puentes
de prensa que piezas de maquinaria en general*

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS

DE

VIUDA E HIJOS DE SALVADOR MORALES

EXTENSO SURTIDO EN LANAS PARA
VESTIDOS DE SEÑORA - PRECIOS REDUCIDOS

Medias de seda FANTASIA

CORBATAS MODA ULTIMOS MODELOS PARISIENSES

“LAS DELICIAS”

ULTRAMARINOS FINOS

Licores y Anisados finos, Vinos de Rioja
y Moriles.—Especialidad en embutidos
y Conservas en general

CAFES TOSTADOS DIARIAMENTE

SERVICIO A DOMICILIO

Borrego, 2. - - **PUENTE JENIL**

La ilustración Pontanense

REVISTA QUINCENAL



REDACCION
Calle BAENA, 24



DIRECTOR
MIGUEL ALVAREZ AGUILAR



ADMINISTRADOR
A. RODRIGUEZ



DEL MOMENTO

Ya se acerca el Carnaval, la estúpida fiesta de la estulticia y de la necedad. Momo ríe gozoso de la caduca civilización que retorna a la infancia y su risa tiene la eterna mueca de la locura.

Parece increíble que una fiesta como esta, necia e impropia de hombres cultos, haya perdurado a través de los siglos y resistido los embates del tiempo, como una roca incommovible; bien es verdad que el Carnaval tiene su raíz, su razón de ser, precisamente en su necedad, en su incultura, en su inmoralidad.

El Carnaval, en efecto, es muy antiguo, más aún que su nombre, puesto que antes de llamarse así ya se practicaba en Roma, en Grecia y en todos los pueblos de la antigüedad, incluso el hebreo.

Vamos a hacer, con respecto al nombre, unos pinitos filológicos apoyándonos en la opinión de personas documentadas y acatadas universalmente como autoridades indiscutibles.

Dice la Real Academia de la Lengua que la palabra *Carnaval* se deriva del italiano *carnevale* y a la vez aseguran otros autores que esta última palabra se deriva de las dos voces latinas *carnis*, carne y *vale*, adiós, o como si dijéramos «adiós a la carne» ya que inmediatamente del Carnaval empieza la Cuaresma. Sin embargo otros autores la hacen derivar de *carnis* y *levamen*, del verbo *levare* y como *carnis* es carne y *levamen* a la vez que quitar significa desahogo, puede traducirse por «desahogo de la carne», degenerando *carnelevamen*, en *carnelevale*, después *carneval* y últimamente *carnaval*. A nosotros nos parece más acertada la primera etimología y basta verla para comprender que el nombre carnaval es moderno, ya que la cuaresma es institución del Cristianismo.

Y la fiesta del Carnaval es muy anterior a él. Su origen es indudablemente pagano. Consta, en efecto, de un modo indudable que todos los pueblos de la antigüedad se entregaban durante ciertas épocas del año a fiestas donde reinaban la alegría y la algazara más extraordinarias. Ciñéndonos a Roma y Grecia, puntos de origen de la actual civilización, las principales fiestas de esta es-

pecie, que se celebraban, eran las bacanales, las saturnales y las lupercales. Las primeras en honor del dios Baco, las segundas de Saturno y las lupercales en honor del dios Pan.

Todas consistían casi en lo mismo. Las bacanales, que son las más características, era una fiesta organizada por las bacantes o sacerdotisas del vino, que, para celebrar los misterios del dios Baco, corrían medio desnudas a través de los campos, los cabellos agitados por el viento, con tirsos y antorchas en las manos, adornadas con hojas y pámpanos y dando gritos y alaridos salvajes, tocaban flautas, tambores, címbalos y se entregaban a los más frenéticos excesos. A las bacantes seguía una turba de ninfas y un extraño cortejo de hombres disfrazados de sátiros y silenos, coronados de pámpanos y embadurnado el rostro con las heces del vino.

Este, como se vé, es el origen del moderno Carnaval, que no es sino un resto, un recuerdo, una emanación de las antiguas fiestas paganas ¡Triste herencia en verdad!

Claro que aparentemente, no se llega hoy a ciertos excesos, pero es solo en apariencia.

Se habrán tornado seda las hojas y pámpanos con que se cubrían las bacantes; diademas de brillantes sujetarán sus cabellos; a la desnudez de los sátiros y silenos habrá sustituido el impecable frac; en vez de la heces del vino que embadurnaba sus rostros, será el champán que burbujea embriagador en la copa de Bohemia, pero el fondo, el carácter interior de la fiesta es el mismo.

Ahora, que el Carnaval, comó la necedad, tiene que ser inmortal. Y es que en estos días se puede uno tapar la cara, cubrirse de colorines y echarse a la calle dispuesto a decirle a todo el mundo lo que a cara descubierta no habría valor para decir. ¡Qué gran ocasión para los envidiosos!

Pero no vale la pena señalar días determinados para taparse la cara, pues si de eso se trata, si es cuestión de que no se conozca en la cara quien somos en realidad, podemos asegurar sin equivocarnos, que todo el año es Carnaval.

M. A.



LOS POETAS OLVIDADOS
JESUS RODRIGUEZ CAO

El caso más curioso de precocidad, entre los que registra nuestra historia literaria, es, sin duda, el de Jesús Rodríguez Cao, el asombroso niño que en el segundo tercio de la pasada centuria gozó de un grande y justificado renombre; mas cuyos versos yacen hoy en completo olvido, también justificado, ya que la brevedad de la vida del autor no pudo permitirle producir obras tan acabadas y conspicuas como han de ser las destinadas a recogerse y conservarse por la posteridad.

¿Quiere decir esto que sus escritos sean completamente despreciables? En modo alguno. Por el contrario, y si se tiene en cuenta la edad del poeta, resultan verdaderamente maravillosos. Pero en poesía, que no sea de juegos florales, no cabe tener en cuenta el mérito relativo. La obra poética «es o no es»: si es vivirá eternamente, aunque haya pasado el autor por el mundo completamente obscurecido; y en otro caso acabará sumiéndose en el olvido, sin que sea obstáculo para ello el que alguna circunstancia personal o un gusto pasajero hayan dado al poeta en vida una notoriedad que el tiempo acabará por destruir.

Rodríguez Cao no tiene biografía. No puede tenerla quien, como él, muere a los quince años; y resultan desproporcionados los esfuerzos de su historiador, M. de Rivera y Delgado, para llenar 144 páginas de nutrida prosa con los hechos de un niño que desapareció del mundo en los albores de la juventud. A veces, leyendo esa introducción a las obras de Rodríguez Cao, no podemos evitar que la sonrisa asome a nuestros labios, como cuando el biógrafo, para presentarnos a su héroe como un sér tan extraordinario que ya en la cuna daba muestras de un prodigioso buen gusto, escribe: «En vano se pretendía que lactase de alguna nodriza, si no resaltaba cierta blancura en sus pechos ni cierta belleza en su rostro».

No había que recurrir a tales extremos para hacernos admirar la precocidad del poeta. Su existencia escueta, sin arrequives, nos ofrece elementos lo suficientemente fuera de lo vulgar para que se pinte la sorpresa en el rostro de quien hoy, como hace sesenta años, tiene noticia por primera vez del niño-poeta.

Rodríguez Cao nació en Madrid el día 30 de enero de 1853; por tanto, de haber vivido, acabaría de cumplir ahora setenta y dos años.

Desde muy tierna edad demostró gran facilidad para adquirir los conocimientos elementales de lectura, escritura y dibujo, caso bastante frecuente. Pero lo que comienza a rayar en lo extraordinario es que a los siete años recitaba, al decir de su biógrafo, de una manera admirable, y cuando concluía el trozo recitado seguía improvisando, en el

mismo metro, lo que él llamaba «sus disparates».

Fué al colegio, como todos los niños de su edad; mas en lo que se distinguía de todos era en la asombrosa facilidad que poseía para escribir en verso, lo cual dió lugar a que su presencia fuese solicitada con gran empeño en las tertulias de la Corte, y que contase sólo nueve años cuando la prensa comenzó a ocuparse de él y de sus obras.

Carolina Coronado, la ilustre poetisa, le hizo ingresar en una academia lírico-dramática denominada *La Infantil*, y contaba el poeta once años cuando por aquel conjunto de niños se representó en la Zarzuela su primera composición teatral.

Desde entonces su fecundidad y su amor al trabajo no conocieron límites. Abordó casi todos los géneros literarios; pero especialmente se consagró a la poesía, hasta el punto de que sus obras poéticas suman, según Rivera y Delgado, más de cien mil versos. No los he contado; pero me parece la cifra algo exagerada.

Poseía una gran facilidad para traducir en verso los clásicos latinos, idioma en cuyo conocimiento comenzó a iniciarse a los nueve años, y en sus obras se incluyen varias de aquellas versiones, realmente fáciles.

Así pasó la infancia, señalado por todos como una esperanza de la literatura patria, y vislumbraba los rientes horizontes de la juventud cuando en Junio de 1868, una traidora enfermedad, en complicidad con un médico homeópata, lo arrebató al mundo de los vivos.

En su lecho de muerte, cuando su espíritu se debatía en la horrenda lucha final, aún quedaba en él la suficiente lucidez para improvisar versos como los siguientes, que sus familiares recogían con la misma devoción que las últimas gotas de un pomo de esencia que se derrama:

A L A L M A

*¿Quién eres que te elevas, quién eres que te encumbra
rasgando del espacio el trasparente azul?*

*¿Quién eres, di, quién eres que como sol alumbras
del cielo el estendido, el estrellado tú?*

*Das sér a cuanto existe. Tu aliento en su carrera
parece vivifica cuanto a su lado ve;
tú de la vil materia purísima lumbrera,
del pensamiento madre, palacio de la fé.*

*En tí mora la rica, fecunda inteligencia
que tras su dulce sueño enardecida va;
tú del mortal compones la más preciada esencia;
en tí su fuerza estriba, en tí su voluntad.*

*Tú vives en el hombre cual luz resplandeciente
que presta a los objetos carácter y color;
sin tí todo es oscuro, y por tu fuego ardiente
el corazón encierra los goces del amor.*

*Tú motivas del hombre la dicha y el tormento;
tú le haces otro mundo y otra región buscar;
en tí la llama mora que irradia el sentimiento;
en tí virtud y vicio combaten sin cesar.*

*Tú sufres los rencores, las penas y la suerte...
¿Qué busca tu desgracia? ¿que anhela tu gemir?
Tú quieres algo eterno, tú triunfas de la muerte.
Responde, bella sombra, dime quién eres: di...*

*Y con sonrisa de amorosa calma
la sombra al disiparse contestó:
• El espíritu soy, yo soy el alma...
Busco a mi Padre y Juez: busco a mi Dios. »*

Los poetas españoles cantaron la muerte del niño en numerosas composiciones, recogidas en una Corona fúnebre, y en los años de 1869 y 1870 se publicaron las Obras completas del malogrado vate, gracias a los trabajos de una comisión en que figuraban esclarecidos nombres de nuestras letras.

Hasta entonces no se pudo apreciar exactamente todo lo extraordinario de aquel muchacho que había pasado sobre la tierra como la sombra de una nube.

Rodríguez Cao había dejado escritos, y se reunieron en cuatro volúmenes en 4.º, de unas 500 páginas cada uno, los siguientes trabajos: Cuatro poemas épicos: *El Ángel de las naciones, El aquelarre, Kábur y Grecia restaurada*; cuatro leyendas en verso: *Zulema, Rodrigo de Albuquerque, Doña Beatriz de Miranda y Blanca, o el Ángel de la campiña*; un largo idilio: *Los montes de la Arcadia*; dos novelas o leyendas en prosa: *La casa del misterio y El estudio de un pintor*; cuatro cantos épicos, un poema burlesco; siete obras teatrales en verso: *El orgullo castigado, La España victoriosa, Del Olimpo a Lavapiés, El día de la Redención, Las astucias de Luzbel, El corazón de una mujer y Kosziusko o el último día de Polonia*; más de cien poesías líricas; dos largas novelas: *La mano de Dios y El duende del lago de Wurn*; cuentos, cartas literarias, trabajos periodísticos, traducciones y pensamientos sueltos. Algunas de las citadas composiciones quedaron sin terminar, y las novelas están ilustradas con láminas del mismo autor, donde, aunque se advierte la ingenuidad propia de sus años, demostraba muy felices disposiciones para el dibujo.

De buen grado ofrecería al lector alguna muestra de la inspiración de Rodrigo Cao, que con los versos copiados antes, pudiera dar una idea de su númen; pero me he extendido demasiado.

En estas páginas donde periódicamente me propongo dedicar un recuerdo a los poetas inmerecidamente olvidados, no podían faltar unas líneas para el más joven de nuestros líricos, pero también el más afortunado, por haber partido del mundo sin tiempo de saborear las hieles de la envidia y los desengaños.

Raúl GAI.

LEA USTED

EL CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL. - PAGINA 16. :: :: ::

LOS GRANDES POETAS

H E I N E

DEL «INTERMEZZO»

*¡Cuánto os amé, palomas!
¡cuánto os amé, sol, rosas, azucenas!...
Mas ya no queda amor dentro del pecho
para vosotros: sólo la amo a ella,
a la que juntamente
es sol, paloma, rosa y azucena.*

*En la celeste bóveda colgadas
palpitan las estrellas,
y como se aman, siempre que se miran
lo hacen con pena.*

*Unas a otras se dicen sus amores
en un lenguaje extraño,
cuyo sentido nunca consiguieron
adivinar los sabios.*

*Yo sí he logrado comprender su lengua
y nunca he de olvidarla,
la aprendí contemplando
los tristes ojos de mi dulce amada.*

*No me tienes amor, pero no aguardes
que me apene por ello: mi ventura
será completa sólo con mirarte.*

*Me aborreces, lo sé, tus labios bellos
me lo han dicho; mas deja que los bese
y mis verdugos me darán consuelo.*

*Para los claros ojos de la amada
bellas canciones tengo,
para sus rojos labios deliciosos
hice lindos tercetos.*

*El rosado color de sus mejillas
canté en sonoros metros,
y si tuviera corazón, entonces
escribiría mi mejor soneto.*

*¡Qué estúpido es el mundo! ¿pues no dice
que no eres buena?
¡Si supiera que dulces son tus besos!
¡si él lo supiera!...*

A. A. T. vertit.

UNA TIPLE ESPAÑOLA

*Sobre el proscenio de raso y de oro,
la figulina graciosa y gentil,
vierte los ecos del ritmo sonoro
como las notas de alegre añafil.*

*Sobre las voces que forman el coro,
sobre las pautas que eleva el atril,
ella desgrana, con alto decoro,
de sus acentos el claro marfil.*

*Porque la escena la inundas de fuegos,
porque a porfía le dieron sus juegos
mares que besa la luz sideral,*

*láuros conquista y obtuvo victoria;
mientras que deja, como astro de gloria
vivos regueros de un arte genial...*

Enrique VAZQUEZ DE ALDANA.

EL FANTASMA

¡Estaba visto que aquel fantasma tenía muy poca vergüenza!

Bastaba para corroborar esa afirmación el presenciarse el desorden que reinaba en aquella, antes tan pacífica, casa de huéspedes.

Desde que el espectro comenzó a presentarse en casa de doña Ramona y a pasarse allí la noche como el más sencillo burgués, el negocio iba de capa caída. Ni por casualidad se encontraba un huésped que quisiese pernoctar en la "Pensión Ramona".

La hostelera y su marido se miraban consternados. De seguir las visitas nocturnas del aparecido, era cosa de ir pensando en marcharse, ellos también, del piso de la travesía de la Ballesta, donde tenían establecida su modesta industria.

Ya hasta la cocinera los había abandonado a su suerte.

Y es que el espíritu obraba de una manera bastante original.

A las doce en punto se presentaba en la habitación número 8, ponía el despertador en hora y se metía en la cama hasta el amanecer, cuando el despertador le llamaba con su estridente timbre. Entonces desaparecía y no se le volvía a ver hasta la noche siguiente en que se repetía la misma escena.

Por lo demás era completamente inofensivo y nunca se le ocurrió dar una broma pesada a los huéspedes.

Es sabido que todos los fantasmas serios, desaparecen con el canto del gallo; pero éste, como sabía que en el centro de Madrid no hay gallos o los que hay están colgados en la Plaza de los Mostenses, había decidido, con muy buen acuerdo, servirse del despertador para que la claridad del nuevo día no le sorprendiese en la regiones infracelestes.

La patrona pensó que muy bien podía tratarse del alma del pobre Don Teodato, un empleado del Ministerio del Trabajo que había muerto años atrás en aquella habitación; pero al fin tuvo que desecharse aquella hipótesis, pues Don Teodato, aunque también tenía la costumbre de poner el despertador para llegar a tiempo a la oficina, era un hombre incapaz de causar la menor molestia en ninguna parte, y ¡hubiese permitido su espíritu dormir en un banco público antes de alborotar la fonda que había llegado a ser su segundo hogar.



Poco a poco los dueños de la fonda se fueron familiarizando con el fantasma, y Don Jacinto, el marido de la patrona, llegó a tomar la costumbre de poner su reloj en hora cuando aparecía el espectro.

Una noche no fué el espíritu y los esposos se extrañaron de aquella informalidad. Llegaron hasta a preocuparse pensando que podía haberle ocurrido alguna desgracia.

Pero la ausencia duró bien poco. A la noche siguiente volvió a oírse el *ris-ras* de la manecilla del despertador, al darle cuerda.

Don Jacinto decidió hablar con el importuno huésped, y una noche le esperó y desde detrás de la puerta entabló con él ésta conversación:

— Buenas noches, querido huésped.

—....

—¿No podría decirme a qué obedecen sus nocturnas visitas a ésta casa?

—....

— Porque si es que desea que le digan unas misas, nosotros se las encargaremos, con tal de que nos deje en paz.

—....

— Nos está usted perjudicando con su presencia, pues nadie quiere venir a la casa ¿No le daría lo mismo que nosotros le mudásemos la cama y el despertador a la buhardilla? Estaría usted más cómodo que aquí y hasta le serviríamos todas las noches un buen vaso de leche caliente.

—... .

— Por Dios, amable fantasma, ¡tenga usted misericordia!

—....

— ¡Que vamos a la ruina!

—... .

Entonces Don Jacinto, ya colérico por aquel descortés mutismo, vociferó, al mismo tiempo que daba un fuerte puñetazo en la puerta:

— ¡Le juro por su madre que me las va a pagar todas juntas ..! ¡Difunto imbécil!

Desde aquella noche, don Jacinto y su mujer, se propusieron echar a aquel pelmazo.

Empezaron por ponerle la cama en otra habitación; pero no dió resultado: la cama amaneció en el número 8.

Con el despertador sucedió otro tanto; con la agravante de que Don Jacinto, en plena madrugada, recibió un tortazo que le hizo ver las estrellas.

¡La cosa se iba poniendo seria!

Una mañana la patrona, cogió a su marido de un brazo y le dijo confidencial:

— Ya lo tengo.

—¿Que tienes?— preguntó don Jacinto amostazado.—

— El medio de que nos deje en paz.

— Explícate.

— Consiste en ponerle un timbre eléctrico que

suenen constantemente con el mismo sonido que el despertador, y creyendo que siempre es la hora de marcharse, no volverá por aquí.

—Es la primera vez en tu vida que dices una cosa sensata—dijo gravemente don Jacinto—Vamos a ponerlo en práctica.

Dos días después estaba instalado el timbre y sonando desde que se ponía el sol. Llegó la noche, y los esposos vieron truncadas sus esperanzas... ¡Era muy listo aquel fantasma!

Había descubierto el juego y con un trapo hizo callar el timbre.

El furor de don Jacinto llegó a su máximo. Y un día cogió la pluma, y en un pedazo de papel escribió: «Si vuelves a poner los pies en ésta casa, te voy a romper el alma».

Lo prendió con un alfiler a la almohada y esperó el resultado.

El aparecido, ante la amenaza de romperle el alma, que era lo único que tenía, optó por no aparecer por allí, y así lo ha venido haciendo hasta el día de la fecha.

Julio Alvarez Aguilar.

CHARLAS LITERARIAS

GAZAPOS

Tengo sobre mi mesa dos libros de poesías, a cuyos autores designaré con las letras H y L, porque no estaría bien sacarlos a la vergüenza pública dando sus nombres y apellidos completos, proponiéndome, como me propongo, censurarlos duramente.

Así me ha enseñado a hacerlo cierto bizarro escritor que en un diario de Madrid se dedica desde hace años a la gloriosa tarea de descubrir disparates, descuidos y erratas de imprenta en los periódicos de provincias, abrumadora labor digna del mayor encomio y de ser premiada con un sillón en la Academia.

Como yo también aspiro a entrar un día gloriosamente por las puertas de la docta casa, quiero seguir el ejemplo del aludido literato, y dedicarme hoy a cazar gazapos en los libros de esos infelices H y L, quienes, por las muestras, han equivocado la carrera.

De ese modo espero hacerme acreedor a la gratitud de la humanidad, ya que a mi juicio, que seguramente comparte el "cazador" del rotativo cortesano, no existe labor más gloriosa que la consistente en buscar defectos en los demás, en ridiculizarlos y en reírlos a su costa, aunque nosotros tengamos la casa sin barrer y no seamos capaces de escribir una cuartilla con sentido común.

Pero vamos a lo importante, o sea a poner en la picota a los señores H y L.

El primero, en una de sus composiciones nos habla de una damisela que agita

*con pie tímido
la onda húmeda.*

¿Donde habrá visto este señor H ondas que no sean húmedas? Pero no crea el lector que ese es el mayor gazapo del libro: trátase sólo de un gazapillo impúber, y en él hay conejos adultos, como verá el que siga leyendo.

En otra composición nos encontramos con esta frase:

*su lindo pié parecía
reír al lado del mío.*

ese pie que ríe es el de una señorita, no el de un pordiosero, ya que en este segundo supuesto, la suela rota podría explicar la imagen poética. Pero daría yo lo que no tengo por averiguar cómo se puede reír el pie de una joven, por muy lindo que sea. ¿Verdad, señor colega que estos escritorcillos de ahora no saben lo que se traen entre manos, y que quien escribe tales desatinos no llegará a alcanzar mucho renombre en la república de las letras?

Pero sigamos, sin comentar mucho, que hay tela cortada.

Más adelante dice el poeta que el agua se deslizaba

*...fresca y hueca
sobre los musgos de terciopelo.*

¿El agua hueca.. ?

*El cadáver, envuelto en blancas vendas
tiritita...*

¡Un cadáver que tiritita!

En otro sitio asegura el autor que a cierto mago

le mataron vivo y muerto le enterraron;

Quizás el señor H, habrá encontrado medio de matar a un muerto, o tendrá por la cosa más natural del mundo el enterrar a un vivo.

Tampoco tiene H grandes respetos con la historia cuando habla de un sujeto descendiente de Aníbal.

el conquistador de Roma,

siendo cosa que saben los niños del Instituto que el caudillo cartaginés, enervado por las delicias de Capua, no llegó a tomar la capital del mundo latino.

Y en Geografía tampoco anda mucho mas fuerte cuando nos habla de "las tres islas Baleares".

Estos crasos errores no dicen mucho en favor de los maestros del Colegio de San Antón, de donde nos consta que H fué alumno.

*
**

Pero dejemos a este pobre poeta para pasar a su colega, a L, quien escribe:

*Sobre la inmensa multitud se extiende
un lúgubre silencio.*

*solo se escucha el ruido que producen
cién mil soldados al marchar...
el rodar de los carros, el relincho
de los corceles, las vibrantes órdenes,
y el crujido de innúmeras banderas
que los vientos agitan...*

No está mal el silencio: con un poco menos se quedan sordos los lectores.

Cosas son estas como para derramar lágrimas, a las que por cierto, llama nuestro autor

médula de los ojos;

lo cual no es nada, comparado con la mano de los reptiles que nos ofrece en otra composición:

reptiles de que soy mano y cabeza...

Pero basta con estos ejemplos, que el lector se cansará, y a mí me ocurre otro tanto.

*
**

Si el ilustre crítico madrileño desea acabar de desengañar a esos dos infelices poetillas, rebuscando, con más paciencia que yo, otros muchos errores que en sus obras se encuentran, fácil le será el hacerlo. Mas por si no supiera quienes son, yo, en el más profundo secreto, le revelaré sus nombres (lector profano, cierra los ojos): el primero se llama Víctor Hugo, el segundo Alfonso de Lamartine: aquel es el mayor poeta del siglo XIX, "el Padre", como ha dicho Augier, y Lamartine es "la misma poesía", el que, como él mismo declara, cantaba con la espontaneidad con que los demás mortales respiramos.

Pruébese con esto que todos, hasta los más geniales literatos, incurren en los mayores errores, sin que el equivocarse una vez, o veinte, demuestre carencia de genio o de cultura.

Déjense, por tanto, los rebuscadores de disparates e inadvertencias de andar tras las migajas de los demás escritores, y dediquen ese esfuerzo a evitar las propias faltas, con lo cual ellos ganarán y nosotros no perderemos nada.

No malgasten las horas en esa labor negativa, que a nadie aprovecha, y dedíquena a crear obras perfectas, bellas y perdurables, si de tanto son capaces.

Nadie, ni el mismo Homero, está exento de defectos; pero no es tan fácil escribir la *Iliada* como buscar lunares en ella.

Yo, por mi parte, confieso que entre los disparates de Víctor Hugo o de Lamartine y las agudezas de críticos como el que aludo, me quedo con los disparates.

Agustín AGUILAR Y TEJERA.

CROMOS DEL CORAZON DE JESUS
Tamaño 1'25 x 0'80 muy baratos. • Razón
en la redacción de esta Revista.

UNA ACLARACION

Han llegado a nuestros oídos rumores de que alguna persona ajena a esta Revista, se atribuye en nuestra publicación una especie de jefatura superior y secreta, un papel de inspirador, lo cual es completamente inexacto.

Por esta causa nos conviene hacer constar, que en Puente Jenil, a parte de Miguel Alvarez y Agustín Rodríguez, Director y Administrador respectivamente, solo tienen intervención en nuestra Revista, Manuel Pérez Carrascosa, Luis Mariano Estrada, Carlos Siles y Juan Rejano.

De Madrid colaboran Rodolfo Gil, Luis León, Mariano Sánchez Enciso, Enrique Vázquez de Aldana. «Franco de Santa Clara», Francisco R. Ortega y Frías, José de Lucía, Rafael Lasso de la Vega, José A. Luengo, J. Piñol Zamacois, Lucía Sánchez Saornil, Julio Alvarez Aguilar y Agustín Aguilar y Tejera.

De otras poblaciones de España publicaremos trabajos de José Rial, José Valenzuela y Silva, «Noël Gousnad», Miguel Romero Martínez, Tomás Salvago y otros autores, algunos de los cuales han honrado ya nuestras páginas con sus firmas y de los otros irán apareciendo trabajos en números sucesivos.

Como dibujantes colaborarán Santana, Rosado Rivas, Salmerón Pellón, «Siul» etc., y como fotógrafos Rueda y Siles.

Ninguna persona que no figure entre las anteriores tiene en nuestra revista la menor intervención, mucho menos esa espiritual dictadura que de nadie ha solicitado ni toleraría LA ILUSTRACION PONTANENSE.

Queda hecha esta aclaración de una vez para siempre.

En cuanto al «inspirador» esperamos no vernos obligados a publicar su nombre y le recordamos la conocida fábula de Samainego:

Con las plumas de un pavo
un grajo se vistió: pomposo y bravo
en medio de los pavos se pasea.
La manada lo advierte, le rodea;
todos le pican, burlan y le envían...
¿Dónde, si ni los grajos le querían?

*
**

Agradecemos mucho a cuantos colegas se han ocupado de nosotros, los laudatorios conceptos que nos dedican y esperamos corresponder a sus optimistas augurios.

Damos también las gracias a cuantas personas nos han honrado suscribiéndose a nuestra revista y advertimos a cuantas deseen hacerlo en lo sucesivo que puedan dirigirse directamente a nuestra Redacción.

Como podrán apreciar los lectores, a partir de este número hemos elevado a 20 las páginas de LA ILUSTRACION PONTANENSE y en adelante no regatearemos sacrificios hasta conseguir que nuestra revista llegue al grado de perfección que nos proponemos.



CORAZON; SI ERES DURO...

Corazón; si eres duro, como el viejo castillo roquero
Que en la cumbre empinada levanta sus rotas almenas,
Funda Amor, cada día, con su llama tu costra de acero,
Como el sol enrojece su mole, las tardes serenas.

Corazón; si orgulloso olvidaste la ley de tu fuero
Y en los siete pecados mortales tu sangre envenenas,
Que el dolor, mientras vas en tu carcel, sea tu carcelero
Y una pena, mayor cada instante, se sume a tus penas.

Corazón; como el viejo castillo que se alza sombrío
Te has de ver, -si eres duro y altivo; -aislado y vacío,
Sin más huésped, que el ave nocturna de tu propio encono...

Corazón, corazón que caminas:
No seas nunca castillo en ruinas,
Si no quieres morir de abandono.

Manuel PEREZ CARRASCOSA.

(Cuadro del ilustre pintor Marcial de la Iglesia)



Entre la exuberante riqueza de su fértil vega y coronada de floridas huertas y deliciosos cármenes, se levanta la gentil Granada, la bella ciudad morisca, preciado relicario del Arte y de la Historia, magnífico florón de la corona de los reyes Isabel y Fernando.

¡Granada!... Nombre lleno de encanto y de poesía, de recuerdos históricos, de evocaciones y leyendas, de luchas y de grandezas.

Presenta Granada dos aspectos completamente distintos, antítesis de dos distintas civilizaciones: uno, moderno, que ofrece con la suntuosidad de su Gran Vía, una visión de grandeza y cosmopolita elegancia, y otro antiguo que se refleja en sus moriscos edificios y en las empinadas calles del poético Albaicín, con sus misteriosos rincones, el sutil encanto de su Alcaicería y las típicas y renombradas cuevas del Sacro-Monte, donde aún parece contemplarse la beatífica figura del Padre Manjón, el filántropo, sabio y pedagogo, que supo hacer de su vida un apostolado en pró de los humildes.

Como prueba peremne de su caridad inagotable, allí están las Escuelas del Ave María, fecundo vivero de futuros educadores que siguen las huellas de su llorado Maestro, y a nuestra memoria acuden los tiempos en que el excelso Manjón, entre los respetuosos saludos de los gitanos a quien daba el pan espiritual y el material, se dirigía en su *borriquilla* a Granada, a depositar el tesoro de su ciencia en las aulas universitarias.

Y como joya la más preciada que guarda la ciudad del Dauro, se eleva la maravillosa Alhambra como un palacio encantado de las leyendas árabes, la antigua morada de los Califas, afortunada rival de los alcázares de Damasco.

Recatando su hermosura al exterior con el mismo cuidado que la mujer mora, ha sabido conservar como ningún otro monumento musulmán, la esen-



cia de su alma, el sabor primitivo de su belleza; con sus delicadas cúpulas, sus primorosos arabescos y ricos dorados — empresa prodigiosa de aquellos alarifes artistas — parece la Alhambra una floración magnífica del sueño de un poeta

Entre las muchas bellezas que el palacio atesora, se destaca el delicioso mirador de Lindaraxa, y al contemplar desde aquí el hermoso cuadro que ofrece Granada, llega hasta nosotros el melancólico susurro del agua de una fuente de alabastro que adorna el pequeño patio a que dá vistas y los delicados aromas de los rosales, naranjos y limoneros del bello jardín de Lindaraxa "donde las flores de la tierra rivalizan con las estrellas del cielo".

Apena contemplar el torturante silencio de estos suntuosos salones en los que en otros tiempos reinó el bullicio y la algazara, donde lucieron su airosa arrogancia "gallardos gomeles y altivos zегries" y pasearon sus sedas y brocados las bellas favoritas.

Y al ver a la caída de la tarde, a las opalinas luces del anochecer, la esbelta silueta de la Alhambra, triste y sola, como abrumada por la grandeza de su pasado, acuden a nuestra memoria aquellos versos de Villaespesa:

*¡Granada, Granada,
de tu poderío ya no resta nada!...
Lloran elegías las aguas del río
y entre sus cristales ya no te reflejas
como una sultana, la sien coronada
de áureos minareles y torres berme-
jas...*

Agustín RODRIGUEZ.



Nos complace poder presentar hoy a nuestros lectores, en esta sección de «Caras bonitas», una de las que con más justicia podemos calificar de tal. No creemos que sea preciso hacer una demostración de lo que acabamos de decir ni que se necesite aplicar ninguno de esos adjetivos con los que se intenta dar una idea, aunque imperfecta, de la belleza de una mujer.

El mayor elogio que podemos hacer de Eugenia Zúffoli es publicar su retrato y al verlo nos darán la razón los lectores, de que no hay pluma, por muy elocuente que sea, capaz de ponderar su belleza. Ella misma, con solo verla, está demostrando lo que decimos.

Y Eugenia Zúffoli, no es solamente una *cara bonita*, aunque el serlo ya supone bastante, sino que, además, es una artista notable y una excelentísima tiple, cualidades, las tres, difíciles de unir en una sola persona.

Como artista Eugenia Zúffoli trabaja muy bien, con aquella naturalidad y arte peculiar y privativo de las grandes figuras; como tiple posee una bonita voz, agradable y bien timbrada, y sabe manejarla con gusto y con maestría.

Las obras que la consagraron ante el público madrileño fueron «Arco Iris» y «La Tierra de Carmen» con las cuales obtuvo en Apolo uno de esos éxitos rotundos y definitivos.

Y no ha intervenido en su consagración complacencias del público ni amañeos de contaduría sino pura y simple justicia, ya que en ambas obras, sobre todo en «Arco Iris» —en cuya obra está hecho el retrato que ilustra estas páginas— constituyó su debut, una verdadera revelación.

Como que casi es tan buena tiple como mujer bonita: con eso está dicho todo.



EUGENIA ZUFFOLI



DEPORTES

Una jugada de un interesante partido de foot-ball entre el equipo Alemán y el Real Madrid.

CARAS CONOCIDAS

He aquí uno de los pontanenses que por su propio impulso y sin ayuda de nadie ha sabido abrirse paso en la vida y aún escalar bastantes peldaños de la escalera de la fama. Manrique Gil, notable actor y director de una compañía, ha luchado solo y solo ha llegado a la cumbre: mérito este que nadie podrá disputarle.

Varias veces hemos podido admirar a Manrique Gil en nuestro Teatro y siempre nos ha parecido un actor llamado a ocupar grandes puestos: estudioso y trabajador, vá ganando palmo a palmo el nombre que merece y es ya rara la temporada que no actúa en uno de los mejores Teatros de Madrid.

LA ILUSTRACION PONTANENSE se complace en enviar un saludo a nuestro paisano.



Nuestro paisano el ilustre actor
MANRIQUE GIL



El matador de Toros **JOSE PARADAS**
sonríe satisfecho de la vida

No hay cosa más grande en la vida que ser siempre optimista, verlo todo de color de rosa y estar encantado de haber nacido. El que tenga esta manera de pensar lleva mucho adelantado para ser feliz o para no ser desgraciado.

Ya pueden venirle a uno calamidades encima; a todo lo que venga se dice «¡a mí, plín!», y tan tranquilos.

Ahora, que esto que parece tan sencillo, es difícil cuando el que tiene que practicar esta bella teoría, tiene una profesión tan peligrosa como la del torero, donde diariamente se arriesga la vida muchas veces. Nosotros, por lo menos, si nos viéramos delante de un Miura, tenemos la seguridad de que no nos cuajaría ni la más ligera sonrisa.

Pero no debe pensar lo mismo Paradas, el notable torero, pues si se fijan ustedes en su retrato, se le nota en la cara que es un hombre «encantado de haber nacido».

F U T B O L

RACING CLUB DE CABRA, 1 GENIL F. C., 5

El día 1.º de este mes se encontraron de nuevo estos dos equipos y, por tercera vez, venció el Genil por 5 a 1.

Dado el tiempo transcurrido desde dicho partido y la lamentable actitud adoptada por el Racing, renunciamos a hacer la crónica de este partido que, de no haber sido el público tan paciente con los egabrenses, pudo terminar mal.

Esperamos que no se repitan estos espectáculos ya que, afortunadamente, sobran equipos de otras poblaciones con quien jugar

ECIJA F. C., 0 GENIL F. C., 2

El Domingo 8 del corriente, celebróse el anunciado partido entre el equipo local y el Ecija F. C. que terminó, como arriba indicamos, con dos tantos del Genil a cero del contrario.

Al empezar el partido hacen los del Ecija una peligrosa arrancada, aunque sin inquietar seriamente la meta de Toledo, y en un rato siguen empujando, sin consecuencias. A partir del primer cuarto de hora empieza un dominio absoluto del Genil, interrumpido algunas veces por arrancadas de los delanteros ecijanos, que terminan siempre con buenos despejes de la defensa del Genil.

Termina el primer tiempo a cero y empieza el segundo durante el cual se acentúa más la presión del Genil, que pone en peligro infinitas veces la puerta contraria, sin que sea posible perforarla por la magnífica defensa de Joaquín y Flores, que están soberbios, jugando cuanto quieren. Y si algún balón se les pasa, el portero bien colocado y con mucha vista, está parando cuantos balones llegan a su terreno.



Un buen despeje del portero del Ecija F. C. en el partido celebrado el día 8, en nuestro campo

A poco hay un *goal* para el Genil de un buen chut de Tomás, que es anulado por dudas sobre si entró por un lado de la red, que estaba roto.

Martínez pasa al extremo derecha y desde allí recoge un balón y driblando a los contrarios chuta a dos pasos de la puerta introduciendo el esférico en la red. Sin embargo momentos antes de chutar, el árbitro, al correr, toca el pito inadvertidamente, pero no habiéndolo hecho por ninguna falta sino

involuntariamente, dá por válido el tanto. Flores protesta y agriándose la cuestión, el árbitro lo expulsa. Hizo bien el árbitro porque no se pueden admitir discusiones violentas, pero creemos que si, *moralmente*, no debió anularse el *goal*, puesto que no hubo falta ninguna, *legalmente* se debió anular puesto que sonando el silbato, es nula toda jugada que se haga después.

Sigue el juego y a poco un centro cerrado de Martínez se convierte en otro *goal*.

Para dar una idea exacta del partido hay que hacer constar que el portero del Genil *no tuvo que hacer una parada* y que se tiraron contra el Ecija 9 corners.

¿Quiere esto decir, sin embargo, que el equipo

ecijano sea un mal equipo? Nada de eso. La línea delantera es rápida y se combina bien, haciendo unas arrancadas de verdadero peligro, como pudimos apreciar, sobre todo en el primer cuarto de hora. El trío interior nos parece mejor que las alas aun siendo todos buenos.

No consiguieron burlar a Varo y Acedo pero si hubieran estado bien empujados por los medios, es fácil que nos hubieran dado algún mal rato.

Los defensas, sobre todo Flores, llevaron todo el peso del partido, despejando seguros y rápidos y defendiendo su marco admirablemente.

Nos gustaría volver a ver al Ecija F. C. en nuestro campo con la línea media más reforzada, pues tenemos la seguridad de que se vería un encuentro más discutido y se podría saborear buen fútbol.

Del Genil, todos bien.

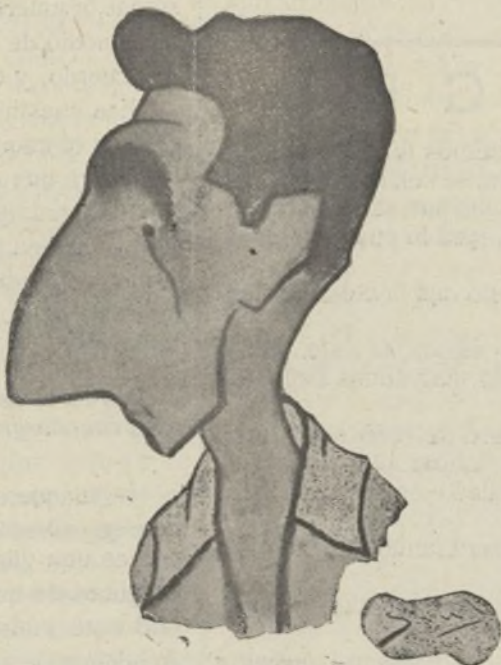
Ambos equipos jugaron con la mayor corrección y caballerosidad, lo que es más de apreciar después de espectáculos como el del día 1.º.

El público, correcto. Es indudable que los espectadores se ponen a tono con los jugadores y si estos son caballeros, el público saberlo también.

Se alinearon por el Ecija: García, Joaquín, Flores, Celedonio, Capitán, Luichi, Martín, Jiménez, Caracuel, Rabadán y Sáenz.

El Genil, presentó su verdadero equipo.— como siempre.—

«KICK»



«PEBEZ»

Notable medio centro del «GENIL F. C.»

T E A T R O C A R T A S S I N S E L L O

Durante tres días actuó en nuestro Teatro-Circo la simpática cupletista Solita Lozano, que fué favorablemente acogida por el público.

Muy joven, casi una niña, tiene aun poca voz, aunque la maneja con alguna delicadeza; sin embargo posee bastantes conocimientos de su arte, lo que unido a su agradable figura hace de ella una artista que, promete ser algo en el difícil arte del cuplé

S E D I C E . . .

- . . . que muy en breve tendremos teléfonos.
- . . . que el próximo Carnaval se celebrará una fiesta de aviación, aterrizando un aeroplano dentro del campo de fútbol, para lo cual han empeñado a quitar la valla
- . . . que tendrá el mismo éxito que la celebrada anteriormente.
- . . . que en los diferentes casinos de esta población se están preparando magníficos bailes de máscaras.
- . . . que desde el 1.º de Enero de 1930 empezarán los partidos de fútbol a la hora anunciada.
- . . . que para esa misma fecha se estrenará el marcador del «Genil».
- . . . que Solita Lozano no será la última cupletista que veremos por aquí
- . . . que en las próximas fiestas habrá algo más que las consabidas películas.
- . . . que en nuestro Teatro, el elemento *juvenil y bullicioso*, se ha propuesto guardar un silencio sepulcral

A N E C D O T A S

UNA FRASE DE CARLOS V

Cesar escribió: *Veni, vidi, vici* (vine, ví, vencí). Carlos V después de ganar la batalla de Lochau, contra los luteranos, escribió, imitando a aquel: *Vine, ví y Dios venció.*

TESTAMENTO DE HEINE

—Vengo de hacer testamento, decía Enrique Heine. Lego toda mi fortuna a mi mujer pero con la condición de que se vuelva a casar cuanto antes. De esta manera estoy seguro de que por lo menos un hombre sentirá mi muerte.

ARQUELAO

Cierto personaje, culpable de muchas infidelidades contra los macedonios, no podía sufrir con paciencia que le llamasen traidor y fué a quejarse a Arquelao, rey de Macedonia:

—Los macedonios, respondió éste, son tan groseros, que llaman las cosas por su propio nombre.

DUMAS HIJO

Alguien decía un día delante de Dumas hijo, en los Campos Eliseos:

—Es maravilloso como estos arbolitos han crecido tanto desde el año pasado!

—¡Caramba!— dijo Dumas hijo,—¡no tienen otra cosa que hacer.!

DUMAS PADRE

La noche de la representación de «La Dama de las Camelias», de Dumas hijo, un periodista, al encontrarse con Dumas padre en la escalera del Vaudeville, le dijo con aire maligno:

—¿A que V. ha hecho algo en esta pieza? Confíselo.

—Pardiez ¡ya lo creo!— respondió el gran novelista— ¡soy yo el que ha hecho al autor!

—¿Cuáles son más bonitos, los ojos negros o los azules?

(Un estudiante)

—Suponemos que habla usted de los ojos femeninos, porque los otros nos tienen sin cuidado

Pero ¡buen *jollín* ha armado en nuestra redacción con la preguntita! Ha estado a punto de ocasionar la muerte de esta Revista, porque no ha habido medio de que nuestros redactores se pongan de acuerdo, y casi han llegado a las manos.

Esa cuestión es muy antigua. Desde que hay ojos en el mundo se anda debatiendo, sin que se vislumbre una solución.

Si usted quiere documentarse algo sobre el particular, lea la *Guerra entre los ojos negros y los azules* de Cadalso, que puede encontrar en la página 261 del tomo 61 de la Biblioteca de Autores Españoles.

—¿Cómo se pone en la revista *Puente Jenil* con jota, cuando generalmente se escribe con ge?

(2 K 3)

—Aunque eso de que generalmente se escribe con ge, además de una verdad como un templo parece una güasa, contestamos a los matemáticos preguntones que hace ya algunos años que se suscitó esta cuestión y elevada consulta a la Real Academia de la Lengua, ésta contestó que *Puente Jenil* se debía escribir con jota. Nosotros, acatando el fallo de la suprema autoridad en estas cuestiones, nos proponemos escribirlo así siempre.

—¿Se debe decir *radioescucha* o *radioyente*?

(Un galénico)

—Radioescucha está mejor dicho. Los verbos *oir* y *escuchar*, aunque de significado análogo, no son sinónimos. *Oye* el que percibe los sonidos, aun contra su voluntad. *Escucha* el que oye deliberadamente; el que aplica el oído para oír. Como este segundo es el caso del que se pasa las horas muertas ante la lámpara o la galena, en busca de la onda, *radioescucha* es y no *radioyente*. Claro que a veces sucede que el *radioescucha* no oye; pero eso allá él con la antena.

—¿Cuál es el número mayor que se puede formar solo con tres cifras?

(El tío de la flauta)

—Como aquí no andamos muy bien de números, por lo que las cuentas de LA ILUSTRACION PONTANENSE las llevamos dando cortes en un palito, hemos trasladado su pregunta a nuestro sabio amigo el Doctor Bluffer, quien asegura que la consulta del filarmónico preguntante suscita una cuestión curiosísima, a la cual consagrará un artículo en un número próximo. ¡No se quejará V.! Un poquito de paciencia. Todo es cuestión de que se le pase al ilustre polígrafo una merluza que cogió el primero de año, pero que confiamos no llegue a Junio.

ESCENAS INTIMAS

AL GRAN POETA Y CULTO MAESTRO
NACIONAL D. MIGUEL BENITEZ DE CAS-
TRO, COMO PRUEBA DE ADMIRACION.

Es un día de bastante frío. Algunas nubes aparecen por el oriente impidiendo que los rayos candentes del gran Febo desentumezcan nuestro aterrido organismo. Se aproxima ya la hora de dar comienzo a la clase y salgo a la calle dirigiéndome hacia aquel carcomido y ruinoso edificio que se utiliza como escuela y que tiene el nombre de Tal

Corre un viento muy frío que delata la intensa helada que la noche anterior ha debido caer y, envuelto en mi gabán y caminando muy aprisa, pienso en las miles víctimas del destino y de los hombres que habrán carecido y carecerán del misericordioso harapo que, unido a sus cuerpos, les habría de resguardar un poco de las inclemencias invernales y, ensimismado en estos pensamientos llego a las puertas de aquel sagrado templo de la Enseñanza donde, como gorrioncillos aterridos, aguardan la llegada del maestro gran número de *pajaritos humanos* para dar comienzo a las tareas escolares. Mi presencia les ha hecho imponer un silencio que dura breves segundos, pasados los cuales, se ha interrumpido con los múltiples saludos de sus voces juveniles; rodeado de aquellos futuros hombres y envuelto entre una multitud de trinos armoniosos, producidos por aquella bandada de jilguerillos—que no otra cosa me parecen—penetro, es decir, penetramos (pues en este momento me siento yo también pajarillo), en aquella antihigiénica y por ende maldita jaula (y no aula) donde, se ha de suministrar la semilla de la instrucción.

Se está cantando la oración. Mi vista se ha encontrado con Rafaelito; éste es uno de los primeros y mejores arbolitos de mi vivero. Al terminarse de cantar lo he llamado. Muy serio y formal se ha acertado a mi sillón. ¿Qué te ha ocurrido en todo el mes que no has aparecido por aquí?, le he preguntado—. Tú que jamás faltas y que te alegras tanto cuando es día de clase ¿te vas a convertir en vago y holgazán? El niño al oír estas palabras se ha ruborizado y, con voz firme pero un poco apenada, me relata las causas que habían motivado su ausencia.

Al par que iba Rafaelito contándome su triste odisea, mirábale yo sus dos ojos grandes que centelleaban como luceros; su frente ancha y elevada, señal indiscutible de que existía dentro de aquel cráneo un cerebro completamente normal, de numerosas circunvoluciones y abundante sustancia gris, y todo esto, me hacía ver que aquel arbolito tan pequeño hoy, mañana podría ser si se cultivaba un gran árbol que daría óptimos frutos a la humanidad.

Había terminado de hablar el niño; y yo, pensativo por aquel relato, dialogaba conmigo mismo.

Aquel pequeñito que aún no contaba los diez años había estado haciendo en su casa las veces de doméstica. Era huérfano de padre el niño y su madre, la encargada de ganar el sustento para él y cuatro hermanitos más pequeños que tenía, había caído enferma de una pulmonía, y él, inocente víctima del destino y de esta mal formada sociedad, era el que había estado cuidando a su madre, suministrándole los escasos y débiles alimentos, que los otros pequeñuelos recogían de la caridad pública. y esta, era la causa de la ausencia de aquel mi discípulo. Indignación y cólera, hacia esta injusticia humana fué lo que se apoderó de mi ánimo al oír aquel relato. ¡Y luego dirán que nuestra raza se está degenerando! Mienten, los que tal dicen. Con imperfección absoluta hablan; pues ella no se está degenerando, sino que la estamos degenerando, (que no lo es lo mismo, aunque sean iguales los resultados). ¿Quién?... Todos; todos aquellos que estando en sus manos el poder amenazar esta anemia tan intensa que invade en España a la clase infantil pobre, por falta de alimentos, no lo hace. Y, pensando en esto, viene a mi memoria lo que dice nuestro inmortal Luis Vives en su obra pedagógica titulada *De Disciplinis*, escrita en el año 1531 y que, aunque estamos viviendo en pleno siglo veinte, nos resulta desconocido en la práctica lo que en el libro segundo de dicha obra expone, respecto a las condiciones que es preciso tener en cuenta para la implantación de una escuela que sea merecedora de tal nombre. Entre otras muchas cosas referente a la higiene dice: «Hay que procurar, que haya abundancia de alimentos, higiénicos y baratos, para que no tengan que renunciar al estudio, por falta de recursos, muchos alumnos de felices disposiciones que podrían ser muy útiles no solo a sí mismo, sino también a los demás». Y al recordar esto, y ver que a pesar de los siglos transcurridos no se ha hecho más que teorizar... me ha dado indignación, pena y lástima; ¡y he llorado por mis pajarillos!...

José Galera Moreno.

C H A R A D A S

1.^a

En un *prima* estuvo ayer
que no me echase a llorar
porque *dos* ví Luz tan *Todo*
como no *dos* ví jamás.

2.^a

Bajo una humilde techumbre
formada de *prima* *tercia*
y que el sol *segunda* *tres*
con su paternal clemencia,
vivo feliz en mi *Todo*
y a nadie envidio en la tierra.

3.^a

Mamá, es preciso despedir a esa doncella porque tiene la costumbre de *tres* *prima* la *Todo* antes de ponerla en la mesa y a mí *segunda* *cuarta* mucho asco.

(Las soluciones se darán en el número próximo.)

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

LA ILUSTRACION PONTANENSE, de acuerdo con el fotógrafo señor Rueda y en sus deseos de corresponder a la favorable acogida que el público ha dispensado a esta Revista, abre un «CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL», que esperamos ha de ser del agrado de nuestros lectores por tratarse de un asunto tan simpático.

Para el citado Concurso se establecen las siguientes bases:

- 1.^a—Sólo podrán tomar parte en este Concurso los niños y niñas de 4 a 7 años.
- 2.^a—Cada ejemplar de esta Revista llevará un CUPON, presentando el cual en el taller fotográfico del señor Rueda, Madre de Dios, 9, se le hará al niño una fotografía COMPLETAMENTE GRATIS.
- 3.^a—Las fotografías se irán numerando y exponiendo en las vitrinas del señor Rueda. Los suscriptores que no residan en este pueblo pueden mandar los retratos con el cupón, directamente a nuestra Redacción.
- 4.^a—Una vez cerrado el CONCURSO se nombrará un Jurado competente y completamente extraño a esta Redacción, que adjudicará los premios.
- 5.^a—Dichos premios serán SEIS, distribuidos en la forma siguiente:

Primer premio de niñas: Una medalla de oro, con inscripción y fecha del concurso, regalo de la Revista, y una ampliación, 50×60, pintada al óleo, regalo del fotógrafo.

Segundo premio de niñas: Medalla de plata y ampliación fotográfica.
Tercer " " de " " : Un artístico Diploma.

Para niños habrá otros tres premios completamente iguales a los anteriores.

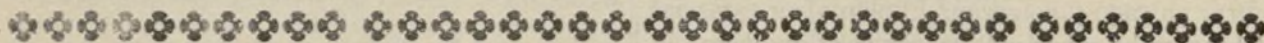
6.^a—Las fotografías de los niños premiados serán publicadas en esta Revista.

7.^a—Este CONCURSO queda abierto desde el día de hoy, cerrándose el 15 de Abril próximo.

8.^a—En nuestro número del primero de Mayo se publicará el fallo del Jurado y las fotografías de los niños premiados, entregándose dicho día los premios a los agraciados.

9.^a—Además de la presentación del cupón adjunto, será indispensable, para tomar parte en el concurso, que el padre o madre del niño, o la persona que haga sus veces, sea suscriptor de esta Revista.

Puente Jenil 15 de Febrero de 1925.



CUPON PARA EL CONCURSO
DE BELLEZA INFANTIL DE
LA ILUSTRACION PONTANENSE

Nombre de *niñ*

Domicilio

Recorte este cupón y preséntelo en casa del señor Rueda
y le harán una fotografía completamente GRATIS.

FOTO RUEDA Mdre. de Dios 9.
PUENTE JENIL

JESUS GANT PINEDA,
Afinador de pianos. Lecciones
de música a domicilio.
Romero, 16.—PUENTE JENIL.

*IMPRESA - LIBRERIA
BALDOMERO GIMENEZ
OBJETOS de ESCRITORIO*

RESERVADO

PARA LA CASA

CAMPOS Y REINA

Cervecería y Café

“La Alegría”

Café excelente — Cerveza al grifo — Gran surtido en licores y champagnes

D. Gonzalo, 27

PUENTE JENIL

Fábrica de Dulce y Jalea de Membrillo

Caramelos

Bombones y Conservas Vegetales

Justo Estrada Haro

PUENTE JENIL (Córdoba)

Relojería y Platería CALDERON



DE
J. O S E L A R A

Gran surtido en objetos de platería a precios sumamente económicos.

Talleres de composturas, tanto de relojería como de platería fina.

Esta casa garantiza, mediante factura, sus ventas y trabajos.

Baena, 12 - PUENTE JENIL



Taller de Ebanistería y Carpintería

DE

Rafael López Fernández

Para muebles de lujo, dormitorios, comedores, despachos y gabinetes, visiten esta casa donde encontrarán solidez, esmero y arte en la confección, y economía en los precios.

De igual modo construimos muebles económicos, tales como tocadores, cómodas, mesas de noche, etc., a precios increíbles.

Romero, 12, PUENTE JENIL (Frente a Telégrafos)

H. CENTRAL

D. Gonzalo, 21

PUENTE JENIL



Enrique Barranco Rodríguez

Profesor de música - Lecciones de solfeo y piano

Representante de la casa

Felipe Jiménez Jiménez
DE CORDOBA

Pianos y autopianos — Venta de rollos de todas clases — Ventas al contado y a plazos
Instrumentos y accesorios de todas clases

Razón: Teatro-Circo

PUENTE JENIL

GARAGE VICTORIA

TALLER DE REPARACIONES :: ::
:: :: :: SOLDADURA AUTOGENA

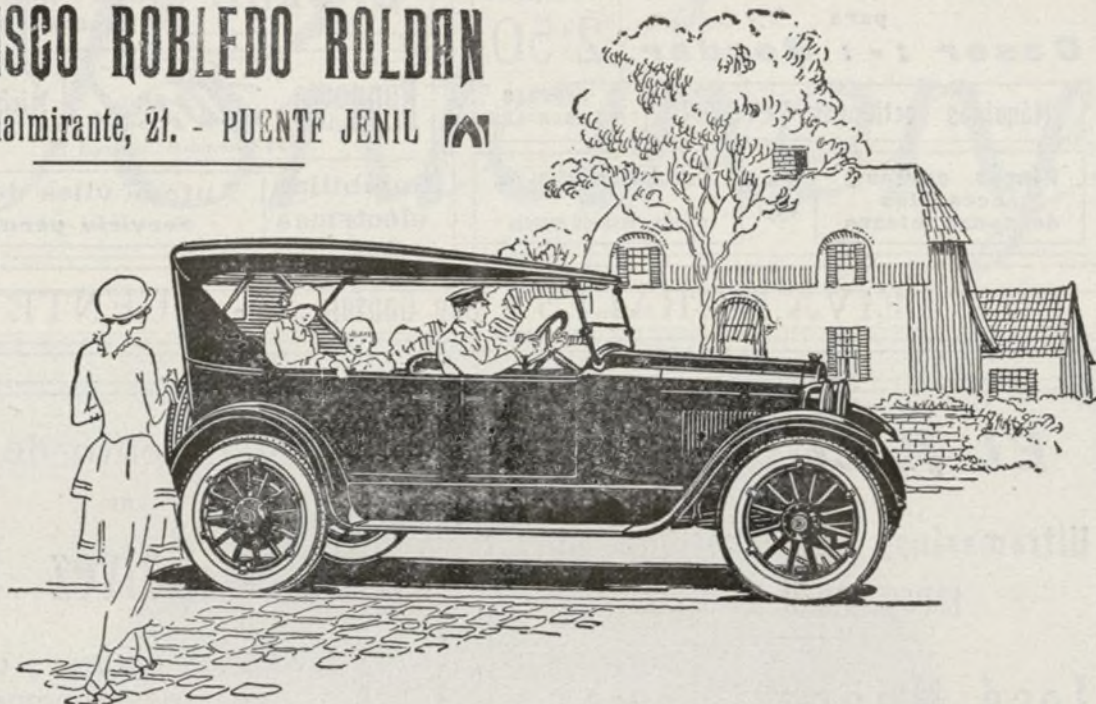
FRANCISCO ROBLEDO BOLDAN

Contraalmirante, 21. - PUENTE JENIL

PIEZAS LEGI-
TIMAS FORD

STOCK
MICHELÍN

ACEITES
VACUUM



La excepcional comodidad y apariencia del Automóvil **DODGE BROTHERS** exceden a lo que se espera del mismo.
INFORMESE DE QUIEN POSEA UNO

Pedro Flores Ducló

PINTOR DECORADOR

Esmero y formalidad en los trabajos

Luna, 13.

PUENTE JENIL

GRAN SOMBRERERIA

Rafael Rodriguez



Grandes surtidos en Sombreros y Gorras de todas clases

Esta casa es la que más selecciona sus artículos y por la

ECONOMIA EN SUS PRECIOS

si prueba V. a comprar en este acreditado establecimiento será siempre cliente de la casa.

Borrego, 2

PUENTE JENIL

La casa más antigua y acreditada en cristalería y loza, cromos, espejos, cuadros y molduras.

RAFAEL MUÑOZ MERINO

D. Gonzalo, 35 - PUENTE JENIL

Extenso y variado surtido en objetos para regalos.

FONDA ESPAÑOLA

de

JOSE M. LEON MARTINEZ

(A) NIÑO DE DIOS

Casa preferida por los señores Viajantes Esmero y exactitud en el servicio Se sirven banquetes y comidas a precios convencionales.

CUBIERTO DIARIO 3 PESETAS

Calle Godinez

PUENTE JENIL

ALMACEN de CAMAS

Máquinas Alemanas
para
Coser : - : Bordar

WERTHEIM
2'50

Máquinas rectilíneas SEYFERT

PESETAS
SEMANALES

Piezas, agujas y
accesorios
de todas clases



Bicicletas, artículos de
Fútbol
y toda clase de sports

El Jenil

Suministros para automó-
viles. • Gasolina, Lubrifi-
cantes. • Neumáticos

Repuesto

Ford
El Automóvil Universal

STOCKS:

Michelin, Dunlop,
Pirelli

Bombillas
eléctricas

Automóviles de alquiler
Servicio permanente

LUIS LEIVA MORALES - Don Gonzalo, 36 - PUENTE JENIL

EL KILOGRAMO

Ultramarinos y embutidos finos
ESPECIALIDAD EN CAFÉS

José Muñoz Carmona

Baena, 17 PUENTE JENIL

Establecimiento de Tejidos
de

Araceli Gálvez Morales



Novedades para señoras y caballeros

PRECIOS REDUCIDOS

- Especialidad en Pañería -



Don Gonzalo, 10 PUENTE JENIL

Hilario Cejuela

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Puente Jenil

Coloniales al por mayor y menor
de

-- Hipólito Reina Padilla

Grandes surtidos en conservas vege-
tales y de pescado
Esta casa garantiza la calidad de sus
artículos y el peso

Plaza de Santiago

PUENTE JENIL

Librería Moderna

OBJETOS DE ESCRITORIO Y PAPELERIA

Don Gonzalo, 22. - PUENTE JENIL

Entre otras cosas: Tenemos buen surtido de Plumas Estilográficas de señora y caballero, de marcas acreditadas, como son la **Ideal Waterman**, **Lakor** y **Font Pe-layo** (la legítima). --Tintas especiales, azul-negra, negra-negra y de copiar. --Lápices de tinta y negros, muy surtidos. --Estuches de cartas y sobres, extra y económicos. --Libros rayados, hasta de 500 fólíos, y libretas de muchas clases. -- Libros escolares, novelas, cuentos, de ciencias, obras de teatro. --Figurines, revistas y la prensa diaria de Madrid.

Vendemos muy barato y a **PRECIO FIJO**